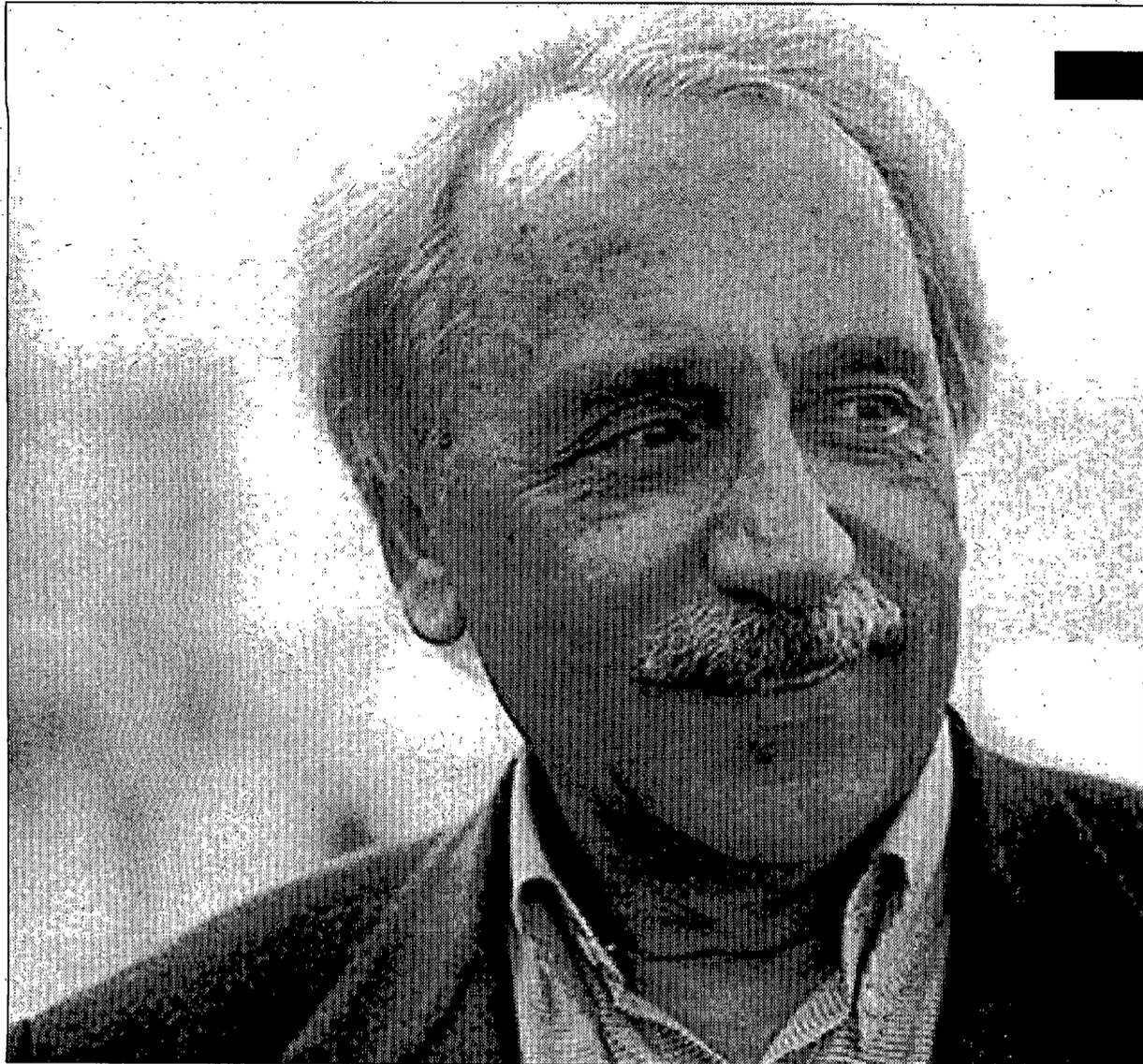


CHARLAS DE TARDE

AMADO MORENO



**Salvador Pániker, uno de los pensadores más polémicos y atractivos, autor de numerosas publicaciones filosóficas y profesor de la Universidad de**

**Barcelona, ofreció anoche una conferencia en Las Palmas de Gran Canaria. Viajero incansable, se sintió deslumbrado por Lanzarote.**

Salvador Pániker, profesor, filósofo y polemista

**El nacionalismo moderado es sano e inevitable**

—¿El fundamentalismo es sinónimo siempre de violencia, de intolerancia?

—De intolerancia, que casi siempre va unida a la violencia. Hay un integrismo católico que no es violento, evidentemente, aunque lo fue en otras épocas. Pero es tan intolerante como pueda serlo el fundamentalismo. Me llamó la atención la actitud del Papa de Roma en el caso de Salman Rusdhi, el escritor condenado por los iraníes. Simpatizaba más con los iraníes que con el pobre escritor, condenado. El Papa no condena a muerte, pero excomulga, que, desde el punto de vista católico, es peor, porque te manda al infierno por toda la eternidad.

—¿Cómo interpreta el retorno de los comunistas en Rusia, según la voluntad popular?

—A diferencia de lo que pasó en España y está ocurriendo en China, en Rusia no hubo una estructura capitalista y de mercado, previas a la democratización. El tránsito entonces ha fracasado. Rusia es hoy un desastre.

—¿Repudia los nacionalismos?

—No, no. El nacionalismo es inevitable, incluso sano en el contexto de la mundialización de todas las cosas a las que estamos asistiendo hoy. La gente no puede ser ciudadana de un "entourage" que se decide en Bruselas, en Nueva York o Wall Street. Necesita tener una identidad local. La nación-estado no sirve hoy para casi nada. Surge por todos lados una institución supranacional, y por otro, nacionalismos más pequeños porque es donde se deciden los problemas. En lo que ya no estoy de acuerdo es con los nacionalismos fundamentalistas y excluyentes, negando el derecho al inmigrante.

tema educativo. He sido muy crítico con esto, no por lo que usted apunta —que es muy cierto—, sino porque, entre otras cosas, no hay una pedagogía para la creatividad. Lo más interesante que aprender es aprender a aprender. Darle al alumno esta especie de recursos generales. Me parece un disparate que se pueda suprimir la Filosofía, digo esto no porque sea filósofo, soy también ingeniero. Saqué el título de ingeniero hace más de 30 años y le aseguro que si tuviera que aplicar lo que aprendí entonces en la Escuela de Ingenieros no me serviría de nada. Con los títulos académicos tendría que pasar como con los productos farmacéuticos, que caducan en determinada fecha. Los profesionales, si no se reciclan, están perdidos. Es más importante que les proporcionen unos conocimientos memorísticos, incluso técnicos, una estructura cerebral y mental, con hábito de evolucionar y desarrollarse. El sistema educativo está lleno de fallos.

—¿Es correcto asociar automáticamente el fundamentalismo con el islam?

—Sí. El islam presenta varias características. Sus países no han tenido la modernidad. Algunos de ellos han pasado de una situación feudal a una posmoderna. El gran enemigo del fundamentalismo religioso es la modernidad; herencia ésta de la revolución francesa y de la americana: el libre ejercicio de la conciencia, los derechos humanos, la libertad individual y, sobre todo, el uso de la razón. Consideran que esto hay que combatirlo y retornar a los fundamentos. En el islam, la política y la religión es lo mismo y el Corán lo reglamenta todo. No hay distinción entre sagrado y profano. Quita angustia pero al precio de simplificaciones brutales.

**“Los que menos entienden de religión son los obispos”**

**L**anzarote me impactó. No había ningún disparate urbanístico, ni arquitectónico, hace un año; supongo que se debería a la influencia

de Manrique.

—¿Le inspiró algún pensamiento nuevo?

—Aproveché para escribir sobre Lanzarote. Sentí una proximidad muy especial. Me gusta la Naturaleza. Me gusta, por ejemplo, el desierto. Y entonces sentí esa parte árida de Lanzarote. Va bien con mi intento de superar el ego. El ser humano desarrolla la mitad de su vida —los chinos ya lo tienen— un ego fuerte para triunfar, y la segunda mitad a deshacerse del lastre del ego. O sea, a que mueras sin angustia.

—¿En parajes como los de Lanzarote y el desierto, se siente más cerca del “más allá”?

—Me siento más cerca del más acá —replaca con una leve carcajada—. El mundo occidental necesita tanto de la inmanencia como de la trascendencia. La ecología es un ejemplo. Yo me

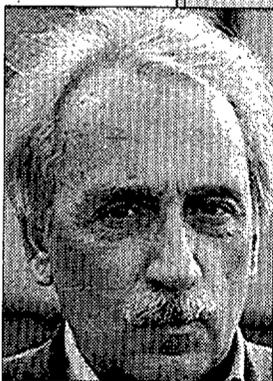
siento más cerca de la tierra que de un más allá etéreo, abstracto y espiritual. Yo no soy muy espiritualista. A pesar de que defiendo mucho la “mística”, la que defiende es la mística de la tierra. A la mística se puede acceder básicamente a través del arte, del sexo, del silencio, de la meditación entendida a la manera oriental. Un paraje tan desértico como el de Lanzarote me da, sin duda, una violencia mística.

—¿Permanece alejado de lo que es Dios?

—Habría que ver qué se entiende por Dios. Se lo preguntaría a usted, y en función de ello yo le contestaré...

—Recurramos a la definición adoptada por algunas religiones: Un ser sobrenatural que ha inspirado la creación del mundo en que vivimos...

—Todo antropomorfismo aplicado a Dios me repugna. La única teología



“El mito del progreso y la falacia de que las cosas van a ser cada vez más fáciles se ha quebrado”

que yo acepto es la que llaman los técnicos teología negativa: es decir, lo que Dios no es. En ese sentido, yo estoy en la línea de los propios místicos, como San Juan de la Cruz. Este hablaba de la nada. Soy un hombre religioso. Lo que no soy adicto personalmente a ninguna religión institucional. Además, los que menos entienden de religión son los obispos. Hacen unos discursos que no tienen nada que ver con lo que yo creo. La religión es experiencia, no creencia.

—¿Y mete a todos los obispos en el mismo saco?

—Bueno... es una frase así para provocar un poco, pero evidentemente hay excepciones. Hay

obispos muy respetables. La Iglesia católica, en general, se preocupa de la moral, de la sexualidad de sus fieles —aunque luego no le hacen mucho caso, como en España, donde tenemos la natalidad más baja de Europa—, y en cambio guarda silencio sobre la experiencia religiosa. Es un despropósito.

—Sostiene usted que la teoría de la evolución debe sustituirse por la teoría de la retroevolución, al analizar el auge de los fundamentalismos...

—El mito del progreso y la falacia de que las cosas van a ser cada vez más fáciles, se ha quebrado. Nadie cree ya en este progreso ni que el Estado le vaya a asegurar ni siquiera las pensiones. Nadie cree que su poder adquisitivo vaya a ser cada vez mayor... Las cosas van a ser cada vez más complejas. Frente a esta nueva situación de incertidumbre, lo que procede es segregar lo que yo llamo un plus de creatividad para adaptarse a ese contexto nuevo, y, al mismo tiempo, para tener esa creatividad no viciada por los que yo llamo los fines y la disociación, una recuperación del origen. Un hombre creativo nunca sabe lo que quiere.

—¿Esta crisis puede ser consecuencia, en parte, de los déficit del sistema educativo, de la primacía de las enseñanzas técnicas sobre las humanísticas?

—Sin duda, sin duda. El gran punto crucial se plantea en el sis-